
MERCEDES MARCOS MONFORT
JOSÉ MIGUEL DESUÁREZ

* * *

EL ARCA
DE BELÉN
(capricho navideño)

Editorial Hipálage
Colección «Para surcar el tiempo»

PRÓLOGO

CUANDO somos niños, a todos nos encanta la Navidad. Nos gustan los villancicos, el turrón, las calles iluminadas, los días sin colegio, los anuncios de juguetes que, sin duda, nos traerán los Reyes Magos en su noche mágica, las tiendas adornadas con espumillón, las visitas a casa de los abuelos, tíos y primos, los abetos fructificando bolas de cristal iridiscen-tes, y sobre todo los belenes, con su olor a serrín, a pino y a musgo, y sus figuritas de barro...

Quizás porque a todos los niños les maravilla la Navidad, no es difícil que, por estas fechas, las librerías también ofrezcan relatos entrañables, para que el

niño disfrute, tumbado en el suelo, junto al árbol o el belén, con un trozo de turrón de guirlache en la mano, de las aventuras de Santa Claus, de un cuento de ositos en el que las luces se encienden y apagan, o de un tebeo en el que algún ángel despistado no encuentra el portal de Belén... Instantes de felicidad pura, mágica, inolvidable.

Pero ¿y los adultos? Para los adultos, la felicidad no es tan simple. Quizá por eso no hay ya libros navideños para nosotros. Fueron bastante comunes en el siglo XIX, cuando la humanidad tal vez era más ingenua. Abundaron en la literatura anglosajona, sobre todo (Dickens, O'Henry), aunque también en lengua francesa, italiana, rusa y, por supuesto, española (Clarín, Galdós, Rubén Darío). Sin embargo, este género decayó paulatinamente a lo largo del siglo pasado.

Hoy en día, es relativamente fácil encontrar historias ambientadas en Navidad, como las novelas policíacas de Mary Higgins Clark, o algunas narraciones eróticas, pero escasean los relatos propiamente navideños (*El cuento de navidad de Auggie Wren*, de Paul Auster, quizá sea el ejemplo más conocido).

Muchos dicen que la Navidad ya no es sinónimo de magia, sino de atascos, de consumismo y despilfarro, de mareas humanas inundando los grandes almacenes. Dicen que la Navidad se está perdiendo. ¿Cómo se va a perder la Navidad?

Nosotros no vemos diferencia entre antes y ahora: los adultos, hoy como antaño, nos ilusionamos con la lotería, imaginándonos millonarios y felices; nos empachamos en festines deliciosos, nos reunimos con quienes más queremos, nos felicitamos. Cambian las formas: an-

tes se mandaban tarjetas de Ferrándiz, ahora mensajes sms, pero es lo mismo.

Muchísimos adultos, creyentes o no, adoramos la Navidad. Y sí, nos encantaría leer un buen relato de Nochebuena, en la cama o sofá, o junto al árbol, como cuando éramos niños.

Por eso hemos escrito este cuento navideño del siglo XXI. Ingeniería genética, vuelos espaciales, televisión... Nadie diría que esta historia nació a partir de los *Cuentos de Navidad y Reyes*, de Emilia Pardo Bazán. En uno de ellos, un ser de carne y hueso acaba transformado en figurita del portal de Belén. ¿Y si fuera al revés, y si los animales del nacimiento estuviesen vivos?

Mercedes Marcos Monfort
& José Miguel Desuárez